

Marta BAILÓN GARCÍA e Ignacio JORDÁN GIMENA, *Cursus publicus. El primer correo en Hispania*, Madrid, Sociedad Estatal Correos y Telégrafos, 2019, 176 pp. ISBN: 978-84-88841-49-0.

Los autores de este libro, ganadores de un premio de ayuda a la investigación por parte de la Biblioteca de Correos (<http://bibliotecadecorreos.es>), indican en su introducción que pretenden realizar un análisis sobre los principales caracteres del denominado *Cursus Publicus*, o sistema de correos oficial romano. El cual surgiría como una notable reforma de la administración augustea, alcanzando una indudable importancia en la administración y en la vida romana, además de suponer uno de los principales servicios públicos a lo largo del Alto imperio.

Los autores han utilizado para este estudio una considerable documentación histórica. Son continuas las referencias a las fuentes literarias (son ejemplo las alusiones a los autores literarios como Cicerón, Columella, Plinio el Joven o Plutarco), completadas con la documentación epigráfica, numismática e iconográfica, pues las imágenes transmitidas son enormemente elocuentes para conocer los correos oficiales y sus medios de transporte. Consideran de enorme valor el *Codex Theodosianus*, una de sus principales fuentes de información, debido a que, en el inicio del Dominado, se reguló y recogió su sistema administrativo y su estructura interna, (el lector encontrará una completa relación de las fuentes utilizadas en las páginas 132-134).

Este estudio dedicado al *Cursus Publicus* se encuentra estructurado en ocho capítulos que recorren sus principales aspectos, completado con unas conclusiones, referencia de las fuentes clásicas, bibliografía e índices (general, figuras y analítico).

El capítulo 2, "Vías de comunicación", describe la infraestructura de caminos utilizados, sus caracteres y sus nominaciones (*Via, actus, iter, strata, agger, callis, trames, diverticulum*) exponiendo los problemas en su identificación, los diversos métodos y material de construcción. Incluye su utilización por los medios de transporte con los puntos de repostaje y descanso en su trayecto (*mutationes, stationes, postas y mansiones*).

La explicación de estas rutas tal vez sea uno de los temas mejor analizados. Los autores han utilizado la documentación pertinente para su estudio y descripción: referencias de las fuentes escritas, registro arqueológico y catálogos y cartografía correspondiente a los distintos itinerarios de los que se ofrece una detallada descripción (*Tabula Peutingeriana*, Itinerario de Antonino, Itinerario Marítimo, Anónimo de Ravena, Itinerario de Barro o Tabula de Astorga). No faltan el conjunto de los cuatro Vasos de Vicarello, cuyos itinerarios se representan en las tablas de las páginas 43 a 45.

Esta descripción se completa, además, con la relación de las importantes rutas y vías hispanas como la Vía de la Plata o la utilización de caminos ya establecidos por los pueblos prerromanos, griegos y cartagineses. Es notable el apartado dedicado a las denominadas Tablas de Astorga que se recoge en las páginas 31 a 36.

El capítulo 3 está dedicado a las señalizaciones de las vías y caminos: los miliarios, que, sin duda, son su testimonio primordial de información, tanto de su construcción como de su recorrido, de los que se facilita una tabla esquema pg. 43-45.

El capítulo 4, titulado “*Cursus Publicus* o correo oficial”, también denominado *Cursus Vehicularis*, *vehiculatio* o *res vehiculata*, es posiblemente, el centro de esta publicación. Expone los diferentes tipos del servicio de correos, explica sus caracteres como servicio estatal y público y analiza sus distintos tipos de funcionamiento: *Cursus Celer* o *velox*, tipo de transporte de mercancías o *Cursus Clabularis* o *Arganae*.

Es de gran interés el estudio realizado sobre el *Diploma Tractoria*, la credencial que acreditaba a los funcionarios públicos y, por lo tanto, era imprescindible viajar con esta documentación. Pero también contempla la existencia habitual de viajeros particulares y cartas privadas que utilizaban los medios del *cursus publicus* bajo coste (p. 54).

Esta institución pública funcionaría lo largo de todo el Principado. Con la denominada crisis del siglo III iniciaría una decadencia irreversible debido a la degradación y a los abusos en su utilización y la corrupción de la administración (p. 56). Su declive total podría fecharse en el concilio de *Ariminum* (Rimini), en el año 359, debido al *Diploma* emitido por Constancio que fue utilizado indistintamente por el cristianismo.

Los tipos de transporte se contemplan en el capítulo 5, divididos en los propios de tierra y de navegación marítima.

Son analizados y descritos con un especial atención y detalle los vehículos de transportes utilizados en las rutas terrestres, bastante bien conocidos, especialmente por sus representaciones iconográficas en relieves y en numismática, pero también por las alusiones en documentación literaria y legislativa como el código Teodosiano que contempla y regula su uso: la *Rheda*, que podía estar ocupado por varios viajeros y tirado por cierto número de animales, otros eran la *carruca* o carroza la *birota* y el *carpentum*. Merece una atención especial el *cisium* similar a la *birota* que se utilizaba en trayectos rápidos propios del *cursus celer* o *velox*, incluso en el ejército ya que este carro era extremadamente ligero.

En el correo marítimo se utilizaron las grandes vías fluviales y las marítimas; en la segunda, a su vez, se distinguen las dos grandes rutas atlántica y mediterránea, estableciendo los principales puertos de la península ibérica.

En el Capítulo 6, “Material y soportes de escritura. Diploma y sellos”, se ha elaborado una descripción resumida pero completa de dos puntos importantes: La forma de identificación y permisos y salvoconductos (*Diplomae*) tanto en sus soportes materiales como en las diversa forma utilizados, así como los utensilios de escritura (*stilus*, *pugio*), sellos, tintes y pastas para lacrar y firmar .

Un apartado interesante es el dedicado a la utilización de anillos —sello y las cápsulas— sellos en el *Cursus Publicus*. Su uso constatado en la Península Ibérica está estudiado con bastante detalle. Debido a su carácter e importancia fue utilizado por el poder institucional como símbolo de autenticidad y rúbrica, no solo por el *princeps*, sino por personajes vinculados con el *Consilium principis* y cargos de la administración imperial.

Las personas y asociaciones relacionadas con el transporte y la comunicación están recogidas y estudiadas en el capítulo 7, pero también se incluyen otros puestos y funciones integrantes este servicio de mercancía desde el *praefectus publicus*, máxima autoridad en esta institución como jefe de correos a otros tipos de trabajadores (*speculator*, *veredarius*, *frumentarius*, *tabellarius*). Se relatan, además, oficios y trabajos relacionados de alguna manera con el mismo, como *manceps* o *stratores* encargado en las estaciones de postas, *catabulenses* y *cocheri*; muliones, *arrieres*, *mulomedicii* e *hippocomi*, al cuidado de animales o *tabellarii*, encargados de los establos. Este tipo de oficios estaban integrados en asociaciones o *collegia*.

Los dos últimos capítulos están dedicados a dos temas que, si bien no corresponden de forma directa al trabajo y organización del *Cursus Publicus*, al menos, sí existe una cierta relación e incluso un vínculo con esta institución que permite integrarla en el mismo para completar su estudio y conocimiento.

El capítulo 8 considera los “Animales y dioses vinculados a las comunicaciones y mensajería”. Los primeros estuvieron relacionados desde las primeras civilizaciones mediterráneas encontrando testimonios en la egipcia, babilónica y persa, como la utilización de pájaros (cornejas en antiguo Egipto, golondrinas en Imperio Persa Aqueménida). Roma utilizó palomas y mulas en su *Cursus Publicus*, mientras que en el *Cursus Velox* dispuso posiblemente de caballos, de ahí que los autores relacionan a la diosa Epona con esta institución.

Pero, sin duda, sería el dios Mercurio (Hermes griego) dios viajero y de la comunicación por excelencia, el dios protector del correo romano, cuyas cualidades y atributos son detallados en las páginas 107-110.

Finalmente, en capítulo 9 se muestra una visión de las señales de transmisión que, como signos sonoros, luminosos o de humo, permitían la comunicación, teniendo un uso fundamental y complementario. Aunque se conoce su empleo y función en la Antigüedad como sistema de comunicación, que se mantuvo como tal por el ejército y con fines militares, los autores reconocen la dificultad de saber con certeza cómo fue su utilización en el *Cursus Publicus* romano, sugiriendo la posibilidad de que hubiera algún tipo de código, como la identificación de sonidos o la presencia de estandartes en los lugares de destino.

El último capítulo (pp. 126-131) está dedicado a unas conclusiones, bien elaboradas, meditadas y concisas, con una exposición de los puntos más fundamentales relacionándolos con la documentación histórica utilizada.

Es, en conjunto, una buena información sobre el correo romano, además de percibirse orden, método y precisión en el análisis. Su exposición, clara y sencilla, permite una lectura amena, completada con 38 imágenes, bien seleccionadas, 139 notas a pie de página documentadas, a las que se añade una acertada bibliografía e índice analítico.

La existencia y mantenimiento del *Cursus publicus* significaron la presencia de una importantísima infraestructura de comunicación, de relación e información dentro del contexto histórico de la Hispania romana. Que dicha institución siempre estuvo al servicio a los intereses del estado romano es indudable, pero también fue utilizada eficazmente por la ciudadanía como particulares.

Como reflexionan los autores, el *Cursus publicus* romano, sus medios y métodos de comunicación, sus logros y su evolución desde la reforma augustea, fue la base y origen indudable de los correos actuales.

Pilar FERNÁNDEZ URIEL
Universidad Nacional de Educación a Distancia
pfuriel@geo.uned.es